

2) PASTORAL

G. Rodríguez Melgarejo, *Elementos de un curso introductorio para la formación sacerdotal. Dimensiones del ciclo propedéutico a los Estudios Eclesiásticos a la luz del Magisterio Postconciliar* (Bogotá: CELAM 1989) 294 pp.

El tema de la formación sacerdotal ha ocupado la parte más importante de la acción pastoral y de la reflexión del P. Rodríguez Melgarejo, quien en esta ocasión nos ofrece su tesis doctoral, reflexión exhaustiva teórico-práctica en torno a la etapa propedéutica a los Estudios Eclesiásticos de los seminaristas, realizada a partir del Magisterio eclesial postconciliar.

En épocas anteriores, en las que los candidatos al Seminario Mayor procedían casi exclusivamente de los seminarios menores, la preparación y el discernimiento estaban normalmente asegurados. Actualmente, sin embargo, en muchas zonas la mayoría de los jóvenes acceden a los centros de formación sacerdotal desde otras situaciones muy diversificadas, que reclaman una etapa previa de discernimiento, de clarificación, de homogeneización y hasta de una elemental fundamentación humana, espiritual y doctrinal, dadas las carencias que muchos de estos jóvenes presentan.

La preocupación por este problema se evidenció una vez más en el último Sínodo de los obispos, de 1990, en el que ya circularon ejemplares de esta obra entre muchos padres, con una positiva acogida.

Nuestro autor ha recogido y estructurado creativamente la doctrina del Magisterio durante estos últimos 25 años (hasta 1989, en que el libro se publicó), en un documentadísimo volumen de tres partes, con una introducción, una conclusión y tres apéndices prácticos.

Comienza justificando la necesidad de este curso o etapa propedéutica, y delimitando su ubicación como etapa anterior al ingreso en el Seminario Mayor. Se trata, según el autor, de una situación equivalente al postulante de los institutos religiosos. Formula también los objetivos generales del curso y los supuestos temporales, socioculturales, teológicos, eclesiales, pedagógicos y locales, a partir de los que concreta su proyecto. La fuente inspiradora es la doctrina del Magisterio eclesial, pero su lectura se hace en un contexto concreto. Esto puede restringir el ámbito geográfico de utilización práctica, pero, por otra parte, ejemplifica con cierta concreción, y ello permitirá hacer las aplicaciones concretas a otras situaciones diferentes con mayor facilidad que si se mantuviera en el terreno de las generalizaciones teóricas.

Aun convencido de que la formación, como la persona misma, punto de partida y centro de ella, es un todo armónico, sin aspectos independientes, el autor divide metodológicamente el contenido del trabajo en tres partes, dedicando cada una de ellas a las dimensiones fundamentales de la formación: humana, espiritual y doctrinal. El cultivo de la dimensión espiritual confiere una mística a la dimensión humana y, a la vez, es enriquecida por parte de la dimensión doctrinal (intelectual y pastoral).

La primera parte está dedicada a la dimensión *humana*. En ella destaca los acentos pedagógicos que deberán tenerse en cuenta para potenciar la calidad humana de la persona del sacerdote en una sociedad en la que la escala de valores se halla en continua transformación. Elabora una lista de 17, que deben alcanzar una inicial realización.

Iniciar el ciclo propedéutico es abrir un proceso, que tiene numerosos protagonistas: Cristo, el obispo, el rector del Seminario Mayor, los propios postulantes, la comunidad educativa, las familias de los sujetos y las comunidades cristianas de las que proceden. Cada uno de ellos tiene un papel peculiar en el conjunto de causas que llevan adelante el proceso.

Los ejes fundamentales en torno a los que se estructura el curso son: educar a la autotranscendencia, generar una comunidad y orientar a la interiorización de los valores. Con ello se pretende evitar la posibilidad de dispersiones y crear sólidos cimientos para la tarea educativa propia del Seminario.

La delicada e imprescindible tarea de los formadores, a quienes la Iglesia encomienda acompañar, educar, aguardar, corregir, enseñar y discernir, completa el contenido de la primera parte.

El tratamiento de la dimensión *espiritual* es abordado en la segunda parte. Se trata de educar en la existencia cristiana, es decir, que el postulante progrese en el conocimiento personal y en la aceptación de Cristo cada vez más plenamente. Esta tarea se especifica mediante el desarrollo de unos acentos y unas tareas concretas: la iniciación al recogimiento, el contacto vivo y personal con la Palabra de Dios, la celebración litúrgica de la fe, el aprendizaje de la vida de oración, la dimensión penitencial de la existencia y la capacidad de sentir con la Iglesia. Cada uno de estos acentos tiene que integrarse simultáneamente en un sereno y progresivo crecimiento en la vida de Cristo. En este campo la acción del director espiritual, tanto personalizada como comunitaria, es fundamental.

Después de haber explicado las dos dimensiones anteriores, la dimensión *doctrinal* (intelectual y pastoral), pretende brindar los elementos teóricos y prácticos que posibiliten potenciar el desarrollo de ambas. Intenta ofrecer los elementos capaces de hacer posible que los postulantes vayan adquiriendo los conocimientos básicos y los hábitos metodológicos fundamentales les permitan afrontar las exigencias del Seminario Mayor y de la Facultad de Teología.

Esta tercera parte la estructura el autor en tres apartados: En el primero pretende delinear un estilo calificado como *educar en la verdad*, es decir, suscitar inquietudes, despertar interrogantes y crear un hábito de búsqueda serena y paciente de la verdad sobre el mundo, sobre sí mismo, sobre el sentido de la existencia y sobre todo lo referente a Dios y a su Iglesia. En el segundo apartado expone los núcleos temáticos organizándolos en tres horizontes: humano-cultural, catequético-doctrinal y experiencial-pastoral. En el tercero ofrece algunas sugerencias referidas a los métodos didácticos.

Después de un breve resumen sistematizado de conclusiones, como corresponde a un trabajo de investigación, el libro presenta tres apéndices de carácter práctico. El primero, titulado «Elementos para el discernimiento de la vocación al ministerio ordenado en la Iglesia», presenta con una enorme lucidez los elementos que se han de tener en cuenta a la hora de este discernimiento y algunos medios para verificarlos. El segundo apéndice

ce es un cuestionario para la selección de los candidatos que piden acceder al ciclo propedéutico. El apéndice tercero consiste en un organigrama ejemplificando un modelo concreto de curso propedéutico.

En la presentación de la obra, el Sr. Arzobispo Presidente del DEVYM afirma: «Creemos que estamos delante del trabajo más completo y ponderado que sobre el tema se haya escrito». Hacemos nuestra también esta afirmación. Es un estudio completo, sólidamente fundamentado teológica, pastoral y psicológicamente, y serenamente equilibrado, evitando tanto un espiritualismo angelical como un voluntarismo pelagiano, partiendo de la convicción de que la calidad humana es tarjeta de presentación de lo sobrenatural.

Además del trabajo de investigación doctrinal, es evidente también la experiencia pedagógica que el autor ya había evidenciado en trabajos anteriores.

Por tratarse de un trabajo de investigación para la obtención de grados, presenta un imponente aparato crítico. Pero no por ello carece de un estilo fluido, que hace fácil y agradable la lectura; incluso muchas de las notas a pie de página ofrecen un considerable interés.

A lo largo de toda la exposición habla siempre de *etapa propedéutica* o *curso propedéutico* previo al Seminario Mayor, distinguiéndolo expresamente del *curso introductorio* o del *tirocinio espiritual*, que tienen su lugar dentro ya de la etapa del Seminario. Sorprende, por ello, el título de la obra: «Elementos de un curso introductorio», en evidente contradicción con la afirmación del autor al delimitar el contenido del trabajo. Es de suponer que este título sea debido a la casa editorial. En la situación española, allí donde tal curso introductorio se halla establecido, siempre se designa con este término a la etapa de discernimiento y cimentación, anterior a los Estudios Eclesiásticos. En estas latitudes el título es acertado.

El estudio y los contenidos de la etapa son tan amplios y completos, que la duda se plantea acerca de la posibilidad de ponerlo en práctica en alguna parte en toda su extensión. Habrá que esperar un nuevo florecimiento vocacional, al menos en España, para poder implantar un curso propedéutico o introductorio con un número de candidatos tal que permita hacer realidad todos los extremos de nuestra obra. Ello no merma, no obstante, en absoluto la calidad del trabajo de reflexión e investigación. A pesar de que las experiencias concretas deban ser más modestas, por la escasez de sujetos, el trabajo ofrece material y caminos lúcidos para plantear cualquier experiencia en este sentido (y es necesario establecerlas ya), sin tener que acudir a la improvisación. Los educadores y la Iglesia, en definitiva, le agradecerán al P. Rodríguez Melgarejo este valioso y completo servicio.

Agustín Montalvo

P. Vanzan (ed.), *La teologia pastorale. Natura e statuto scientifico*, Saggi 30 (Roma: A.V.E. editrice 1993) 384 pp.

El volumen que reseñamos es la transcripción de las actas del Seminario Anual Interdisciplinar de la Sección «San Luigi» de la Pontificia Facul-

tad de Teología de Italia Meridional que, organizado conjuntamente con la revista «Rassegna di Teologia», tuvo lugar los días 25 y 26 de abril de 1991. El Seminario de ese año, octavo de la serie, se centró en el tema del estatuto científico de la teología pastoral en sí misma considerada y en el conjunto de los estudios teológicos. Piersandro Vanzan, profesor ordinario de teología pastoral de dicha Facultad, ha sido el editor de las actas de los trabajos que tuvieron como relator al conocido pastoralista italiano Mario Midali, profesor ordinario de teología pastoral de la Universidad Salesiana de Roma.

A Midali le corresponde la parte fundamental del seminario y la que responde de un modo especial al título con el que se nos presenta el volumen. El es el autor de las dos relaciones que ocupan los dos primeros capítulos de los cinco en que se divide la obra y de las nueve conclusiones con las que se remata. Los tres capítulos restantes están dedicados a ocho comunicaciones y al diálogo posterior mantenido en torno a ellas.

El capítulo primero transcribe la relación de Midali sobre el estatuto epistemológico de la teología pastoral y sus relaciones con otras disciplinas. Pocas novedades encontramos en él. Sencillamente es una repetición a modo de resumen de las ideas que magistralmente ha trazado en su libro *Teologia pastorale o pratica* que tuvo una segunda edición bastante aumentada en el año 1991, y que ya presentamos en esta misma revista. Una vez más, su ponencia presenta el objeto material de la teología pastoral, el objeto formal, su propuesta de camino metodológico y las relaciones de la pastoral con las ciencias humanas y con el resto de disciplinas teológicas. Como objeto material propone «las condiciones, internas y externas, de la praxis religiosa, cristiana y eclesial considerada en sus aspectos de praxis religiosa, humana, comunicativa y renovadora» (p. 26). Como objeto formal, «destacar, valorar y orientar, a la luz de la fe y con la ayuda de principios unificadores, de teorías, de modelos y de categorías interpretativas, el devenir de la religión, del cristianismo y de la Iglesia, considerado en la actualidad y en los diferentes contextos humanos cristianos y eclesiales» (p. 33). En cuanto al itinerario metodológico, Midali presenta una vez más su método teológico, empírico-crítico dividido en sus fases kairológica, proyectual y estratégica. Las relaciones de la teología pastoral con el pensamiento filosófico, con las ciencias del hombre y con el resto de disciplinas teológicas son presentadas desde la vertiente de la misma teología pastoral. Es interesante y está bien elaborada su posición para mantener que la teología pastoral no guarda con el resto de disciplinas teológicas una relación de dependencia ni de suplencia, sino de distinción y de integración sustancial. Concluye su relación hablando de la teología pastoral como ciencia fronteriza entre las disciplinas teológicas y las ciencias del hombre, asignándole una función de «bisagra», función compleja, comprometida y dialogal.

En el diálogo posterior mantenido con Midali, su postura en torno al estatuto científico de la teología pastoral es discutida mostrándose así una variedad de posiciones en torno al tema que no acaban de manifestarse en un acuerdo total. La misma posición de la asignatura de teología pastoral, mala herencia del pasado según él, es muestra de una indeterminación de su estatuto. Otro punto digno de reseña y que mereció tiempo en el diálogo es el de la complejidad del método propuesto, complejidad que no complicación en palabras de Midali, que es muestra en definitiva de la misma complejidad de la amplitud de la acción pastoral.

El capítulo segundo responde a la segunda relación del mismo Midali y se centra en los modelos de pastoral. Presentados desde la práctica pastoral italiana de la segunda mitad de este siglo, pero que fácilmente pueden extrapolarse a casi todas las iglesias europeas, son analizados los modelos de cristiandad sacral más o menos renovada, de nueva cristiandad adulta o secular o militante, y el de nueva evangelización dialogal o de reconciliación. Empleando las mismas formas de análisis que él había propuesto en el primer capítulo en la llamada fase kairológica, Midali pone en práctica el momento descriptivo, el crítico y el normativo para cada uno de ellos. Las características dadas están redactadas casi en forma telegráfica, pero con gran acierto y rigor. El autor se detiene de un modo especial en la nueva evangelización, entendiendo la evangelización desde la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* para aclarar términos y entendiendo la novedad en un sentido temporal, socio-cultural, personal y eclesial, y, finalmente, histórico-teológico. Se detiene después en las acciones y opciones pastorales propias de este modelo.

El diálogo posterior, basado especialmente en el modelo de nueva evangelización, analiza las características aún no demasiado concretadas de este modelo y del cristianismo futuro aún no bien delimitado, así como las implicaciones pastorales para una época de cambio.

La tercera parte del seminario y del volumen recoge tres comunicaciones en torno al tema de la Sagrada Escritura y la teología pastoral: la de Vittorio Fusco «Biblia y pastoral en el capítulo VI de la Dei Verbum», la de Vittoria D'Alario «Teología pastoral y semiótica bíblica» y la de Cloe Taddei Ferretti «*L' olivastro all'olivo*».

La cuarta parte presenta otras tres comunicaciones que recogen tres momentos distantes en el tiempo de acción y teología pastoral. Son las comunicaciones de Antonio Orazio «El *De catechizandis rudibus* de San Agustín: un ejemplo de reflexión pastoral-catequética para los alejados», de Cesare Giraudó «Pastores de ayer y pastores de hoy en confrontación. El secreto de un oficio» y de Sergio Tanzarella «*Las Experiencias Pastorales* de Lorenzo Milani un libro aún ignorado».

Por último, la quinta parte, con el título de Pastoral y sociedad del Mediodía, recoge las comunicaciones de Alda de Luzenberger «Los catecismos como signos de crisis» y de Marco Musella «Teología pastoral y economía política».

Las tres partes están acompañadas de los diálogos sucesivos, especialmente ricos en el terreno bíblico.

El libro concluye con las conclusiones del mismo Midali a los trabajos del seminario. En ellas, afirma que la teología pastoral es momento cualificante de la práctica religiosa, cristiana y eclesial, es su autoconciencia crítica y científica. Por eso, la teología pastoral es entendida como un especial momento profético dentro de la práctica pastoral. En cada una de sus afirmaciones va repitiendo su postura en los distintos aspectos de la ciencia y de sus relaciones con otras disciplinas para terminar abogando por una mayor presencia de la teología pastoral dentro del currículo teológico, presencia que ha de ser favorecida por el trabajo de los mismos pastoralistas, ya sean teóricos ya prácticos.

Las actas de este seminario son realmente importantes y de interés para quienes quieran colocar en su puesto a la teología pastoral dentro del

esquema global de los estudios teológicos y para afirmar el carácter teológico de la pastoral y su metodología científica.

Julio Ramos Guerreira

P. J. Lasanta Casero, *La nueva evangelización de Europa* (Valencia: EDICEP 1991) 274 pp.

El libro que presentamos se inscribe en la larga serie de trabajos que últimamente están apareciendo en torno al tema de la nueva evangelización. Las coordenadas dentro de las que se escribe éste son las de Europa y el Magisterio de la Iglesia. Dentro de la problemática variopinta y plurifacética que presenta la nueva evangelización, el autor se limita al campo europeo y tiene como base los documentos y escritos del magisterio que sigue y a los que comenta, especialmente los abundantes textos de Juan Pablo II sobre el tema. De alguna manera, el libro es un compendio de textos sobre la nueva evangelización en su vertiente distinta y diferenciada europea.

En sus primeros capítulos, el libro quiere analizar los dos polos del título: hacer un análisis sobre la realidad de la Europa actual y profundizar en el concepto de nueva evangelización. En ambos temas, los documentos del magisterio son el material abundante del que se nutre la disertación, así como los comentarios de personajes eclesiales a dichos documentos. La realidad europea es abordada intraeclesialmente sin que encontremos referencias a otras fuentes que no sean las de casa. El ateísmo, agnosticismo, secularismo, ideologías, increencia y sectas son entresacados de discursos distintos para darnos una visión europea que se contrapone a los orígenes cristianos que han de ser revitalizados en la nueva evangelización que dará un nuevo rostro a Europa. Echamos en falta un análisis objetivo de la realidad europea que ponga de manifiesto también los logros humanos y evangélicos de este momento histórico. El concepto de evangelización está rastreado directamente en el Concilio Vaticano II y en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* a la que el autor sigue con fidelidad, para concluir que la evangelización no es nueva por el objetivo que pretende —siempre fue el mismo en la misión de Cristo y de la Iglesia—, sino por los signos de los tiempos y la situación nueva europea en la que hay que anunciar con coraje y con entusiasmo el evangelio. Los temas del tercer milenio están también repetidamente enunciados en la obra. Dentro de las facetas de la nueva evangelización, el autor se detiene en los binomios comunión-misión e Iglesia local-universal, así como en el tema de la verdad tan típico de Juan Pablo II.

La obra aborda, a continuación, el tema de los agentes de la nueva evangelización. Utilizando la metodología conciliar, ve la evangelización como tarea que implica a toda la comunidad eclesial, en la que todos son agentes, para ir describiendo después las tareas de cada miembro en orden a la evangelización: papa, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Las pautas evangelizadoras señaladas para cada miembro de la Iglesia denotan una teología y una espiritualidad muy tradicionales en el autor que se muestra excesivamente jerárquico al hablar de la tarea propia de cada uno. Hay una

teología sacerdotal muy dependiente del *alter Christus* y del ministerio episcopal, y una teología del laicado que apuesta por el apostolado personal más que por el asociado.

El capítulo dedicado a las realidades que hay que evangelizar parte de un tema tan querido por el actual papa como es el del hombre. Utilizando también buena parte de las ideas del Congreso *Evangelización y hombre de hoy*, se desarrollan los temas de la evangelización del hombre integral, en todas sus dimensiones, para detenerse de un modo particular en el tema de la vida humana, con sus referencias concretas al aborto, y en el del sufrimiento. Más tarde, se pasa al análisis de realidades humanas sobre las que ha de recaer directamente y con más urgencia el tema de la evangelización: el matrimonio, la familia, la cultura, la ciencia, el mundo de la educación y el de la sociedad, contemplada desde la política, los derechos humanos, el trabajo y el desarrollo. En todos estos temas concretos, las primeras páginas sobre la verdad del hombre quieren ser punto de análisis y de urgencia pastoral para la transformación evangélica. La doctrina pontificia es repetida con abundancia y marca los límites del tratamiento de los temas.

La obra aborda después el tema de los medios de la nueva evangelización. Partiendo de las premisas de la *Evangelii Nuntiandi* —anuncio explícito de Cristo, encarnación del mensaje para su comprensión, autenticación testimonial y amor al hombre—, el autor se detiene en los sacramentos, en las misiones y en la actividad pastoral de la Iglesia. La pastoral sacramental presentada tiene poco de nuevo y con insistencia machacona en algunos temas del sacramento de la penitencia cuya relación con el tema de la nueva evangelización no creemos excesiva. El tema de las misiones es presentado especialmente desde la urgencia de las vocaciones misioneras. Y el tema de la acción pastoral de la Iglesia tiene casi siempre las características de la intraeclesialidad.

Entre los objetivos que ha de lograr una nueva evangelización, se presentan la inserción de la fe en la vida del hombre, la comprensión de la vida en forma teológica, la formación de las conciencias, la moralización del hombre, la renovación de la Iglesia, la vocación a la santidad y el servicio a la salvación cristiana poniendo de relieve su originalidad.

La obra concluye con un recuento de los textos de la Conferencia Episcopal Española sobre la nueva evangelización y un recuerdo del congreso sobre el tema de la Iglesia española. Finalmente, una referencia un poco milenarista al año 2.000 y una alusión a María como estrella de la evangelización rematan el texto.

Como indicábamos al inicio, la obra tiene el valor de haber recogido una abundancia de temas pontificios y magisteriales en torno a la nueva evangelización en su vertiente europea. Aún siendo así, nos llama la atención la ausencia de citas de la Constitución Pastoral del Concilio y de la *Ecclesiam suam* de Pablo VI que abordó directamente el tema del diálogo con el hombre, tema por cierto bastante ausente en el libro. Fuera de ello, poca es la novedad para un libro que se presenta con el título de nueva evangelización y que olvida los retos más acuciantes para la pastoral de la Iglesia. Parece que la nueva evangelización consiste en volver a lo de siempre.

En definitiva, el libro se inscribe en las obras aparecidas cuando un tema pastoral se convierte en moda y hablar sobre él consiste en decir una vez más lo que ya está dicho.

J. Ramos Guerreira

J. Nunes, *Pequenas comunidades cristãs. O ondjango e a inculturação em Africa / Angola*. Biblioteca Humanística e Teológica 3 (Porto: Universidade Católica Portuguesa 1991) 382 pp.

Este trabajo fue presentado como tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca en su sección de Teología Pastoral en Madrid. Responde a un estudio típicamente pastoral y está realizado con el método teológico propio de la teología pastoral. Aborda un tema concreto de inculturación de la fe, la realidad del Ondjango, desde una triple división del tema: una fundamentación teológica de la realidad que se va a analizar, una presentación descriptiva de esa realidad tanto en sus aspectos «profanos» como religiosos, y, por último, una evaluación teológica-eclesiológica de dicha realidad como pretensión de ser Iglesia.

La primera parte se centra en el tema de la inculturación de la fe en el mundo negro-africano desde las perspectivas bíblica, histórica y teológica, para concluir con la defensa de una teología africana. El capítulo está muy bien elaborado en lo que se refiere a su tema central, a la inculturación, aunque los argumentos bíblicos e históricos podrían haber sido más aquilatados. Creemos importante destacar por su rigor teológico y por su elaboración todo lo que se refiere al proceso de evangelización inculturada, con sus cuatro momentos, que se exponen con claridad y precisión. Es especialmente bueno el estudio de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* con lo que se dice sobre lo que el Evangelio es y da a las culturas diferentes. De la misma manera, todo lo que se refiere a la inculturación como tal, a su planteamiento y a su desarrollo. Es más dudosa, sin embargo, la afirmación de que hay una teología de la creación anterior a la teología de la elección. Opinamos también que, en el análisis bíblico hay un cierto optimismo desde la teología de la creación para valorar y para considerar positivamente una igualdad esencial de todas las culturas, tanto en sí mismas como en su camino hacia la revelación.

La segunda parte del estudio se centra ya en el objeto del trabajo, en el Ondjango, desde la cultura tradicional a su ser eclesial. Comenzando por un estudio del espíritu comunitario negro-africano, se pasa a analizarlo como expresión típica y ejemplar de vida comunitaria, para terminar viéndolo como una realidad eclesial en la Iglesia local de Kwanza Sul. El estudio realizado es, ante todo, fenomenológico, mostrándonos la realidad de esta estructura comunitaria y su aptitud para encarnar el ser eclesial. Aunque no conocemos la realidad reflejada para dar una opinión sobre ella, nos gusta su descripción y la ordenación de los elementos. Metodológicamente se trata de un buen trabajo. Lo mismo ocurre con la descripción del Ondjango cristiano: mantiene un buen paralelismo con el tradicional y hay

una buena descripción. Podríamos decir que incluso amena. Se pasa un buen rato leyendo esta parte del trabajo por lo que tiene de ilustrativo y de novedoso. Solamente surgen dos preguntas en su lectura: ¿No hay un optimismo exagerado? ¿No se da una cierta idealización del objeto tratado? Hay momentos en los que parece que se descubren nuevas estructuras de Iglesia y, por otra parte, da la impresión de que son las estructuras de toda la vida con otros nombres y otras realidades. El organigrama de la diócesis descrita en ocasiones no parece diferente a otros organigramas de la Iglesia. Quizá hubiera sido bueno enumerar también los elementos culturales del Ondjango que la fe purifica, si es que los hay.

La parte tercera es la evaluación eclesiológica de las comunidades Ondjango realizada desde la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios, desde el tema de la Iglesia local y la inculturación de la fe, desde la teología de los ministerios y desde los modelos eclesiológicos. Sin duda, es la parte central del trabajo y, como tal, se ha estudiado. Es un acierto marcar el campo eclesiológico desde el que se van a analizar estas comunidades cristianas africanas. Sin este marco, no hubiera habido una referencia para el análisis. La eclesiología del Vaticano II, desde la que se aborda el tema, está muy bien presentada, la confrontación crítica de esta eclesiología con las comunidades bien hecha y las exigencias de futuro brotadas de la crítica bien planteadas. El problema mayor de esta parte lo vemos en el tema del ministerio y no porque lo sea, sino por el puesto central que el autor le da en su trabajo. Es verdad que existe una problemática que hoy no tiene aún solución, pero creemos que se ha absolutizado en el libro de modo que, además de darle demasiada importancia, se hacen derivar de él otros temas. Del ministerio se hace derivar el que la eclesiología sea de comunión o sea piramidal, cuando en realidad no es así; una sana concepción del ministerio se da perfectamente en una eclesiología de comunión y puede haber perfectamente también una Iglesia piramidal estructurada con ministerios no ordenados. Creemos que se exagera el tema del ministerio en la configuración de la Iglesia, cuando es más bien una eclesiología integral quien tiene que delimitar el tema del ministerio. Nos ha gustado de un modo especial el último capítulo de esta tercera parte que aborda los modelos de acción pastoral y la relación del Ondjango con cada uno de estos modelos. Especialmente el intento de armonización entre los modelos y el descubrimiento de cómo ninguno de ellos agota la significatividad del misterio de la Iglesia están entre los mejores logros del trabajo.

La impresión general de la totalidad del trabajo es buena y queremos resaltar estos aspectos como logros positivos indudables:

a) la metodología teológica. Realmente nos encontramos con un trabajo de auténtica teología pastoral. Hubiera sido posible entretenerse en otros temas y dedicarse a las descripciones fenomenológicas. El libro ha hecho teología y teología pastoral: sobre la acción de la Iglesia para cumplir su misión, sobre la confrontación de una acción concreta con la revelación, la tradición de la Iglesia, el magisterio y el mundo al que dicha acción va dirigida. Y se ha avanzado un futuro, en la medida de lo posible, que no siempre es fácil. Hay una eclesiología de fondo que se vislumbra a través de todo el libro.

b) el sentido común, no siempre presente en los trabajos de teología pastoral, y del que hay que tener una buena dosis para estudiar y valorar una realidad nueva y en la que se tiene parte. Creemos que, a modo de

ejemplo, las páginas dedicadas a las curaciones son una buena muestra de lo dicho. Lo mismo se puede afirmar de los interrogantes en vez de afirmaciones que, en tantas partes del trabajo, quedan en el aire. No es que falte ciencia; es que hoy por hoy la ciencia no va más allá y la práctica pastoral le hace preguntas concretas.

c) hay que valorar muy positivamente también los análisis de textos, las síntesis de autores y la presentación de lo que pudiéramos llamar el estado de la cuestión en muchos puntos. Lo que demuestra abundante lectura, trabajo realizado con seriedad y capacidad de análisis ampliamente demostrados por el autor.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo realmente serio y valiente. Hay que valorar la globalidad presentada, sus métodos y sus contenidos, el realismo de la situación y de los planteamientos. Trabajos así abren caminos a la teología pastoral.

Julio Ramos Guerreira